

tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico (prólogo a *La Escena contemporánea*). ¿Se puede decir que cada época secreta su escritura y estilo que mejor las traduce?

La construcción rítmica y secuencial del cine, que en la escritura equivaldría a la frase corta y la imagen gráfica, caracterizaron muchas de sus crónicas. Una exposición pictórica de locos en 1928, Vallejo la presenta así: «La vocación principal de un loco es la locura. Tal es su arte, su motivo fundamental de vida. Pero el loco hace también concesiones a los números restantes del problema. El loco busca morderse todo el codo derecho, pero con el ojo izquierdo hace, entre tanto y para no aburrirse, la crítica de la razón pura o sorprende una nueva dimensión a las artes plásticas».

El *travelling*, el planeo que discierne primeros y segundos planos, sirve para presentar un mitin en «La acción revolucionaria en Francia», artículo de 1928: «Se canta la Internacional. Se venden folletos doctrinarios. Los asistentes llevan insignias, escarapelas o lazos revolucionarios. La mujer bonita no suscita en los hombres miradas codiciosas. El haraposo no despierta curiosidad de nadie. Los mutilados de la guerra, del trabajo o de la naturaleza, son numerosos. El cojo, el manco, el sordo, el ciego, el mudo, el triste. Fácilmente se da uno cuenta del nivel cordial que solidariza e ilumina a estos hombres. No los une el traje sino la desnudez; no los une la perfección de sus cuerpos, sino las heridas y deformaciones —naturales o sociales— de sus almas; no los une el provecho egoísta que el uno puede obtener del otro individualmente sino el espíritu de sacrificio que todos ponen al servicio de todos».

Como en el cine, el *objetivo* repasa su foco avizor por la escena para mostrar, por definición, objetivamente el panorama. Esa es, en fin de cuentas, la ciencia del cronista, y su arte consistirá en la forma como lo presenta (lo que equivale a los *comentarios* del narrador). En octubre de 1928 viaja por primera vez a Moscú y en sus textos comienzan a aparecer los vaivenes de la política y la cultura socialista, de donde salen sus libros ya citados. Sus apreciaciones, aunque heterodoxas, no causan unanimidad entre sus amigos y dan pie, más bien, a discrepancias y aclaraciones. El 2 de enero de 1930 le escribe a Lima a Luis Alberto Sánchez para asegurarle, al aquilatar su obra, que: «Mi criterio no ha de derivarse de personal simpatía, sino que lo dictará un máximo de rigor objetivo. Usted sabe que en esto no me he dejado nunca parcializar por nada: ni por elogios recibidos ni por ataques a mi obra. Acostumbrado estoy a los unos y los otros...»

¿Supo guardar Vallejo ese «rigor objetivo» para discernir el hecho estético de las consideraciones políticas? Algunos le achacaron cierta facilidad para amalgamar ambos dominios. No queda duda de que Vallejo luchó fervorosamente por las grandes causas que importaban a la humanidad progresista en esos momentos. Hizo de la resistencia española el centro de sus sueños y pesadillas (en su muerte —dice Félix Grande³— «colaboraron el hambre y, sin ninguna duda, la guerra civil española, es decir, la ansiedad de su materia y la ansiedad de su fraternidad»), pero fue lo suficientemente púdico para no hacer de sus versos y su prosa encarnación de consignas y propaganda políticas. Más bien, en uso de su *libertad estética*, tuvo un respeto escrupuloso por las reglas del

³ Félix Grande. Once artistas y un dios. *Ensayos sobre literatura hispanoamericana*. Taurus. Madrid 1986.

género en que se expresaba: intensidad en el verso, elasticidad en la prosa. En la cena celebrada la víspera de su viaje a Madrid para intervenir en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (julio de 1937), se produce el encuentro entre Octavio Paz y el poeta peruano, y comenta el escritor mexicano: «Al día siguiente de llegar a París, asistí a una cena para despedir a los que iban al Congreso. Nosotros salimos un día después, por lo de las visas. En esa cena conocí a César Vallejo. Imagínese mi emoción. Lo volví a ver en Valencia y viajamos juntos, en automóvil, a Madrid. Ya en París, meses más tarde, lo vi varias veces. Lo vi y oí quejarse con amargura de los que él llamaba “obispos bolcheviques”. Creo que se refería a Bergamín, Neruda, Alberti... y Larrea». ⁴

Su posición, sutil y argumentada, frente a los requerimientos de una literatura política la expone en su artículo «Literatura proletaria», escrito en agosto de 1928 (año de su encuentro con la Revolución Rusa), en la cual, al comentar la tesis de la VAPP —Asociación pan-rusa de escritores proletarios— de que «la dictadura del proletariado es incompatible con la denominación de una literatura no proletaria», sostiene su punto de vista: «Cuando Haya de la Torre me subraya la necesidad de que los artistas ayuden con sus obras a la propaganda revolucionaria en América, le repito que, en mi calidad genérica de hombre, encuentro su exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista, *no acepto ninguna consigna* o propósito, propio o extraño, que aún respaldándose de la mejor buena intención, *somete mi libertad estética* al servicio de tal o cual propaganda política. Una cosa es mi conducta política de artista, aunque, en el fondo, ambas marchan siempre de acuerdo, así no lo parezca a simple vista. Como hombre, puedo simpatizar y trabajar por la Revolución pero, como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias, el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas».

Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.

¿Cómo medir el voltage político de estos versos? La poesía está sentada en un barril de pólvora. Cualquier maniobra del lector puede hacerla explotar. Ya no está en manos del poeta medir su impacto. Sólo sentimos que produce descargas.

Hay moral pero no un relente moralista en la obra de Vallejo. Como artista tiene una adhesión ardorosa a la libertad creadora, vive instalado en ella, y como hombre cumple con su responsabilidad cívica, trabaja, profesa, milita por alcanzar los altos ideales de la humanidad. Para comunicar al artista y el ciudadano sabe cultivar el secreto que permite expresar —con la «palabra justa»— la complejísima gramática de la condición humana. Aquí está todo el desafío, como lo prueban sus *Poemas Humanos*, de revelar la «intensidad y altura» de la existencia:

Vámonos, pues, por eso a comer yerba
carne de llanto, fruta de gemido
nuestra alma melancólica en conserva.

⁴ Octavio Paz. «La lengua es la patria de los escritores». Entrevista de Manuel García. Suplemento Sábado del diario «Uno más uno». México 18 de octubre 1986.

Abrir esa conserva... Ahí está toda la grandeza del poeta.

A la búsqueda de la palabra justa el escritor entrega su vida. Cuando no ocurre así, «los responsables de lo que sucede en el mundo somos los escritores, porque tenemos el arma más formidable, que es el verbo. Arquímedes dijo: “Dadme un punto de apoyo, la palabra justa y el asunto justo y moveré el mundo”. A nosotros que poseemos este punto de apoyo, nuestra pluma, nos toca, pues, mover el mundo con estas armas». Esto es lo que dijo Vallejo a sus colegas en el Segundo Congreso, cuando se trató de hablar sobre «la responsabilidad del escritor».

En las prosas de Vallejo aparece con reiteración una problemática que ya desde su tesis para la Universidad de Trujillo (1915) lo aguijoneaba: su vocación rupturista en el plano estético y su preocupación por forjar una literatura propiamente nacional y latinoamericana. Interés que ha pasado extrañamente soslayado y cuando se aborda es impropriadamente calificado de «autoctonismo». Más bien, por su flagrante pertinencia, debería ser motivo de atención de los historiadores de las ideas y los teóricos del arte latinoamericano.

En su tesis, al hacer el análisis del romanticismo en la poesía peruana, saca a relucir su incorformismo por la manera como esta poética se desenvuelve: «Dados demasiadamente a la imitación, hoy más que nunca se despliega la tendencia desenfrenada por seguir en literatura el camino de los de fuera». Aquí, a los 23 años, Vallejo advierte ya la artificialidad de una literatura que funciona como eco o repetición de las europeas (cuando llueve en París, en Lima se sacan los paraguas), y desde entonces proclama la necesidad de una «autonomía en literatura», no entendida como autarquía o autoctonía, sino como adhesión a una raíz, para nutrirlo de alguna savia y entregarse al generoso diálogo —dar y recibir— con otras literaturas.

En este asunto de tanta importancia Vallejo iba a contracorriente de los grandes mentores intelectuales de esos momentos. Por eso, como mero saludo a la bandera, parafrasea a José Enrique Rodó («en América no se puede vivir en poesía sino de prestado, porque atravesamos aún por un período de formación») y a Justo Sierra («es necesario beber en las fuentes puras de los autores extranjeros para suscitar el buen gusto y los ideales»), y argumenta sin rodeos que «no por esto debemos seguir ciegamente, de un modo servil a los maestros, aun ahogando la voz de nuestra raza, de nuestro gusto innato y nuestras costumbres. Raza joven aún, en una naturaleza tan rica y grandiosa, como es la nuestra, no debemos, los peruanos en especial, leer a los extranjeros sólo por leer, sin asimilar sus ideales, sólo para volver a escribir los mismos sentimientos y pensamientos, en las mismas formas y aún en el mismo género de elocución; no. Lectura metódica, sino para conocer nuestras vocaciones y más cultura, he aquí todo lo que José de la Riva Agüero ansía como medio de proclamar nuestra autonomía en literatura».

Vallejo se considera un *sentidor*, receptivo de sentimientos milenarios, expresión de esa raza nueva que resulta de la síntesis biológica y cultural de viejas civilizaciones andinas e ibéricas. Pero, claro está, sufre del lado del pueblo, del conquistado, no del conquistador, late perenne en su ser un ayer honroso que se asoma a cada palabra. Sus «Nostalgias Imperiales» (*Los heraldos negros*, 1918) son una revelación: